

CUENTO INFANTIL N°3
EDAD 6 A 10 AÑOS



UN AROMA ÚNICO



Unión Bíblica de México, A. C.

IRIS ACOSTA

copyright/PatrulladelRey

“Tengo el agrado de invitarle a la inauguración de mi tienda de perfumes”.
Atentamente. Lea



Durante el verano Lea había trabajado en su proyecto, encontrar la esencia más fragante del mundo. Amaba el perfume de las flores, el olor de la tierra cuando el rocío la mojaba en la mañana, soñaba que era una pequeña abeja cuando sentía el dulce aroma de la miel. Tener su propia tienda de perfumes era consecuencia de su buen gusto y admiración por los olores de la selva.

Aquella mañana Tito y Rabi recorrieron la selva entregando las invitaciones para el gran evento. Estaban muy orgullosos por el logro de su amiga.





Poco a poco, comenzaron a llegar los invitados y
Lea les recibía sonriente.
- Estoy muy feliz por el logro de Lea,
- decía Oto.

La idea de tener una tienda exclusiva de perfumes en la selva era sensacional. Todos estaban muy emocionados y Lea estaba dichosa.

Después de un lindo tiempo de conversación, llegó el momento más esperado de la jornada



-Damas y caballeros, pido su atención,
- dijo Booz muy solemne.

-Ha llegado el momento en que nuestra
estimada Lea nos comparta el delicioso perfume
que ha creado.

-Muchas gracias Booz, - agradeció Lea, quien se acercó a la mesa donde se encontraba un frasco. Poco a poco abrió el frasco, giró la tapa una vez, y...



Los asistentes comenzaron a cambiar sus rostros de alegría por gestos de desagrado. Un olor espantoso comenzó a llenar la habitación. Trataron de disimular un momento, pero en cuanto salió el primero ¡huyeron los demás!



-Este es el fin de mi tienda -sollozaba Lea. Oto, quien había permanecido en la tienda, le sugirió que se calmara y la convenció de esperar en su casa hasta que el mal olor desapareciera.

Una semana después aún el olor permanecía en el aire de la selva y los animales no podían salir de sus casas porque el mal olor no les permitía realizar sus actividades diarias.

Al ver que debían quedarse en casa hasta que el olor se esparciera, decidieron realizar todas aquellas tareas pendientes. Tito aprovechó el tiempo para terminar de tejer un chaleco. Lisha reparó la pata de una mesa que siempre estaba floja. Rabi elaboró algunos adornos para redecorar su casa del árbol.



Booz tomó su libro favorito, El Gran Libro, y disfrutó de la lectura junto a la chimenea. Por su parte, Sheki pensó que era un buen momento para cambiar su apariencia y decidió pintar de blanco sus rayas negras y sus rayas blancas de negro. El cambio no se notó mucho, la verdad, pero le pareció gracioso sorprender a sus amigos cuando volvieran a encontrarse.

Al saber que sus amigos aprovechaban el tiempo, Lea, ya no se sentía tan mal por el daño causado, pero algo ocurrió los días posteriores...





Al terminar sus labores, tuvieron tanto tiempo libre que se dedicaron a platicar... bueno, al principio.
“¿Cómo has estado?” “¿Ayudas a hacer la comida?” “¿Qué te pareció mi nueva mesa?”



Sin embargo, las conversaciones ociosas empezaron a dominar.
“¡Qué horrible ese perfume que invento Lea!” “¿Cómo se le ocurrió hacer algo tan feo?” “¡Y hasta le ayudamos a repartir las invitaciones!” “¡¿Qué le pasa?!”

Y así siguieron por días...



De pronto, todo se detuvo por un mensaje con breves y sabias palabras... que ninguno entendió.

-*Haced todo sin murmuraciones y peleas.* - escribió Booz.

-¿Qué es eso de murmuraciones? ¿De dónde lo sacaste?,- preguntó Sheki.

-¡Del Gran Libro!,- escribió Oto.

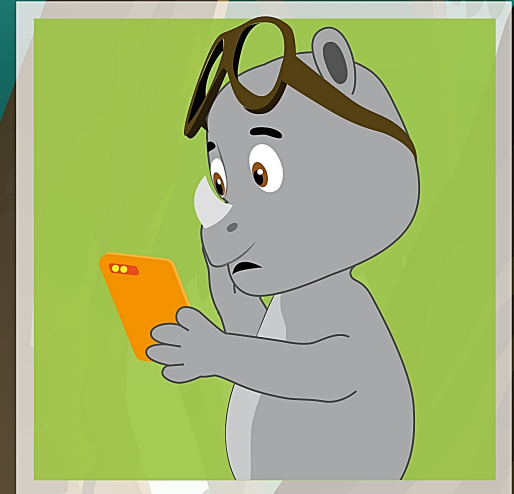
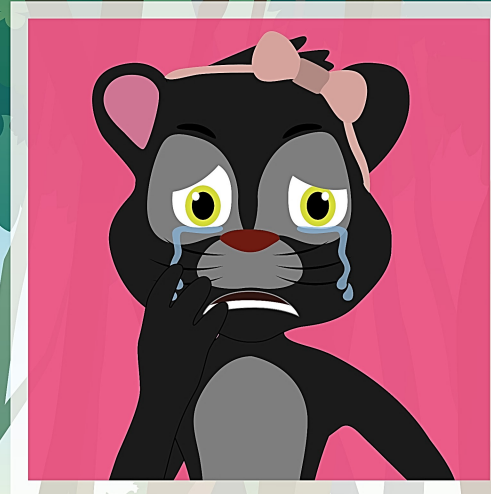


-Sí, pero ¿qué significa?,- dijo Lisha.

-La murmuración es un comentario que se hace de una persona ausente... y le hace daño,- añadió Oto.

Se quedaron sorprendidos por el mal que podrían casarle a su amiga al estar hablando de ella.

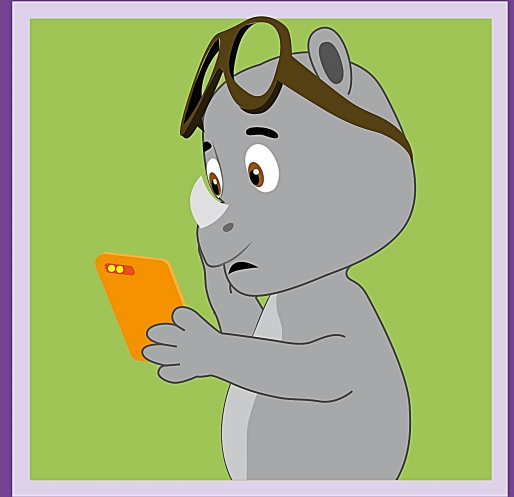
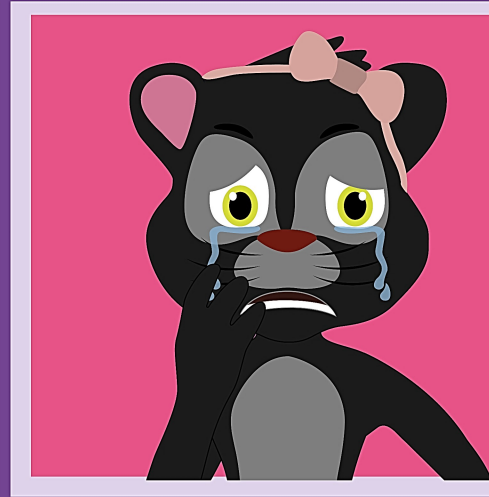
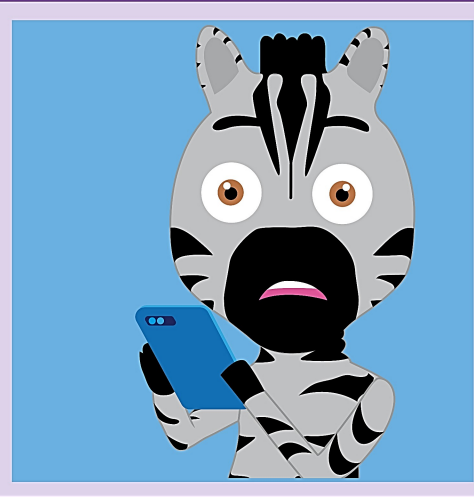
- Pero yo no quería lastimar a Lea -dijo Lisha muy arrepentida.
- Lo bueno es que nunca se enterará de esta conversación. Es más, la borraré de inmediato.



Booz le pidió a Oto que por favor los ayudara con esta lamentable situación.
-Lo correcto es que ofrezcan una disculpa a Lea por haber murmurado de ella. Cometieron un error y deben corregirlo,
- dijo Oto con amor y autoridad.

Añadieron a Lea en el chat y le platicaron lo sucedido. Se puso muy triste al principio, pero les agradeció por su honestidad.

Todos comentaron su arrepentimiento por hablar sin pensar y decidieron usar WhatsApp sólo para conversaciones constructivas, amables y dignas de los hijos de Dios.



Ahora, la habilidad de Lisha para reparar todo, la creatividad de Tito para tejer y las ocurrencias de Sheki serían los temas.

Aquel día el grupo de amigos comprendió que hablar mal de otros nunca es bueno y estar quejándose por todo, tampoco lo es, es mucho mejor ver lo bueno que tenemos y agradecer al Creador.





Finalmente desapareció el mal olor del perfume.
Y de las murmuraciones ya ni se acordaban.
Lea estaba muy satisfecha por su tienda, y el amor de
sus amigos.



Ahora disfrutaban de la amistad que surge del amor de Dios. ¡Un aroma único!



@Blogmed



@UnionBiblicaMexico

Unión Bíblica de México, A. C.



@patrulladelrey

